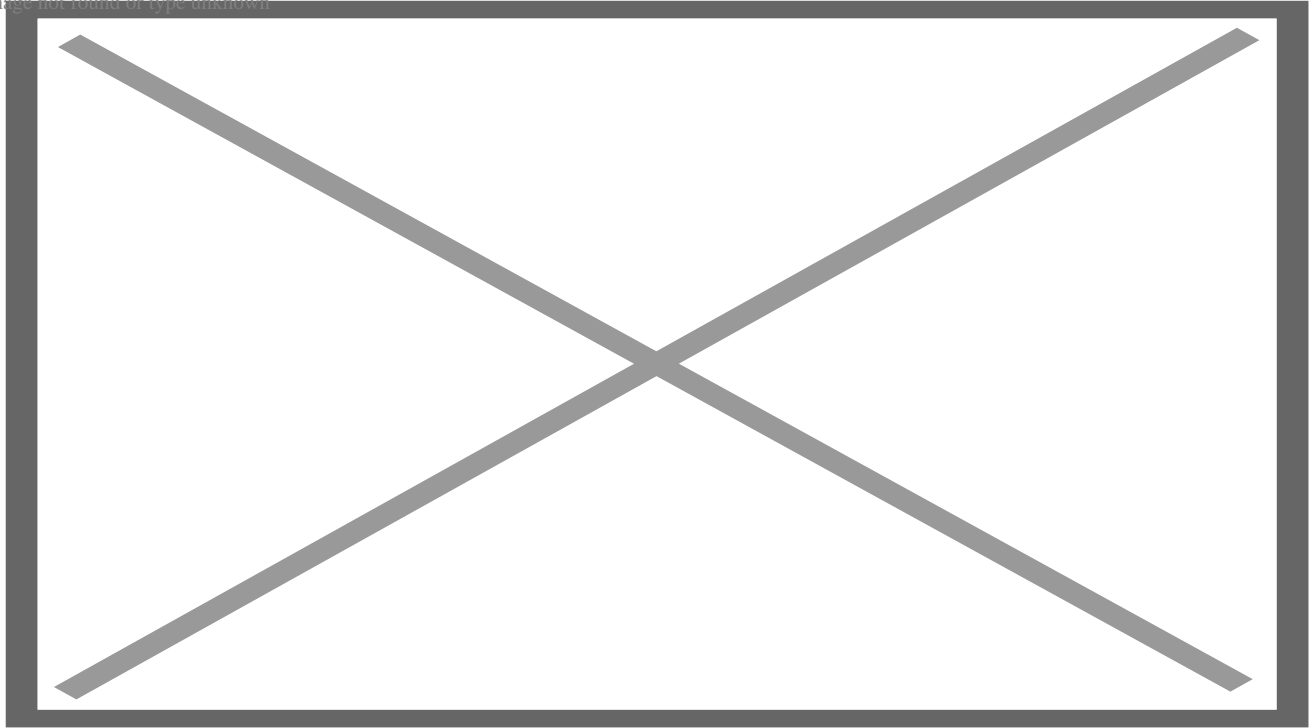


Sã¡bado 18 de Febrero de 2023 | Matutina para Jã³venes | Y si noã¿!

Descripciã³n

Image not found or type unknown



Y si no...

Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. Daniel 3:18.

Era algo menor en altura que el Cristo Redentor de Rã³o de Janeiro, pero no dejaba de ser impresionante. Allã³, en la explanada de Dura, se erigã³a la estatua dedicada a Nabucodonosor. Desafiando la autoridad divina, era completamente de oro, puesto que el rey pensaba no solo que ã³l era divino sino que tenã³a un imperio imperecedero. Se habã³a convocado a todos para someterse ante la autoridad suprema. Allã³ se encontraban los protectores del imperio, los sã¡trapas con sus barbas plisadas y sus tã³nicas con flecos. Las autoridades militares o prefectos, con sus brillantes armaduras de metal. Los gobernadores civiles, los oidores o consejeros de gobierno. Los superintendentes del tesoro pã³blico, con sus ã³nfulas y tensiones palaciegas. Tambiã³n los acompaã³aban los seã³ores de la ley, jueces y magistrados. Era lo mã³s granado del imperio en una convocatoria espectacular que tenã³a como objetivo adorar al rey.

La consigna era bien sencilla: al son de la mã³sica, todos se arrodillarã³an. Eran miles y, la mayorã³a, ya

estaban acostumbrados a eso de inclinarse. ¿Lo habrían hecho tantas veces para llegar adonde estaban! Sonaron los instrumentos y, con mayor o menor dinamismo, todos se postraron. Bueno, casi todos... ¿Qué momento! Multitudes con la cabeza agachada y mirando hacia el suelo, y tres individuos de pie. Eso, sin lugar a dudas, es dar la nota. No habrían manera de pasar desapercibido.

Imagina a Nabucodonosor, henchido de orgullo por aquel acto de grandiosidad, que observa, allí a lo lejos, a esos tres judíos de pie. Se habrían pensado en esta posibilidad y, por eso, el horno estaba preparado, pero ¿quién iba a ser tan inconsciente? Pues sí, eso suele suceder cuando alguien intenta ponerse en lugar de Dios, que otra gente le recuerda que es simplemente humano. Y Sadrac, Mesac y Abed-Nego dieron testimonio de su creencia, de su fe. Tenían la certeza de que Jehová los libraría de aquel trance y actuaron en consecuencia. Aunque, y he aquí la grandeza de su testimonio, si las cosas no salían como pensaban, continuarían adorando al Único Dios.

Fueron librados del horno, pero ¿y si no hubiese sido así? ¿Y si no? ¿Y si no? • nos habla de una fe más allá de los intereses personales, del final feliz, de la religión como transacción. Es la verdadera fe, la que sigue adelante a pesar de los pesares. Hay religión por interés y hay religión por relación. Sadrac, Mesac y Abed-Nego amaban tanto a Dios que jamás le hubiesen sido infieles, aunque les hubiese ido muy mal. Y tú, ¿procederías así?